

Las medidas de control epidemiológico impuestas por la superioridad fueron estrictas y su aplicación rigurosa, la cuarentena se aplicó a la población afectada.

El ensordecedor estrépito que reinaba en la puerta de traslación del cretácico, hacía que los enloquecidos agentes, en una frenética huida, trataran de esquivar el virus mutado liberado por los humanos, en un intento baldío, que los había llevado a arrasar el sistema de seguridad impuesto por las autoridades. El pánico hizo que en la turba afloraran los más bajos instintos de supervivencia, el poder y la violencia imperaban sobre la razón, cientos de cadáveres yacían apuñalados por sus congéneres en el pavimento, mientras que la muchedumbre, pisoteándolos, intentaba acceder a territorios y planetas donde supuestamente el virus no los pudiera afectar.

—¡Alto! —gritaron varios miembros del ejército, amenazando con disparar sus armas sobre los desertores— ¡No se puede acceder a la plataforma, ha sido clausurada!

—¡No podemos esperar a ser contaminados! —exclamaron con desesperación varios miembros del numeroso grupo.

—¡La superioridad ha decretado la cuarentena, nadie puede abandonar la zona hasta nuevo aviso! —respondieron amenazantes los guardianes.

—¡No vamos a permitir que experimenten con nosotros como con los humanos! —gritaron desesperados varios miembros del gentío, lanzándose sobre los soldados. Éstos abrieron fuego a discreción, volatilizandolos cuerpos de quienes se encontraban en las primeras filas, a pesar de lo cual el resto de los amotinados no se amilanaron, consiguiendo desarmar y linchar a los represores.

Isabel y Jacobo mezclados entre la muchedumbre se iban quedando, a medida que transcurría el tiempo, más rezagados, viendo como los primeros síntomas neurológicos afloraban en los desesperados seres de cuarenta y ocho cromosomas.

Los que podían, accedían a los túneles de traslación con destinos varios, haciendo posible la expansión de la epidemia que desembocaría en una pandemia universal y amenazaba con destruir a toda la especie.

Cientos de miles de seres enloquecidos viajaron por el espacio y el tiempo, arribando a un destino desconocido para los científicos, quienes en la más absoluta soledad, comentaron alborozados:

–¡Lo hemos conseguido Isabel! El pánico ha hecho que estos individuos a pesar de su desarrollo, pierdan la razón. El virus se extenderá por las distintas galaxias del universo y acabará con estos seres. Nuestro anhelado proyecto está en vía de ser un éxito total.

–El efecto sorpresa ha hecho que el pavor se instaure, el caos ha descontrolado el raciocinio, por lo que la huida masiva y atropellada va a facilitar nuestros planes, esto puede ser el fin de nuestros verdugos –exclamó la doctora.

–De todas formas, debemos ser cautos, dentro de esta civilización deben existir seres que ya estén preparando sus defensas.

–¿Qué defensas Jacobo? El virus actúa sobre la nueva pareja de cromosomas, destruye el sistema neurológico en un cien por cien de los individuos, es mortal de necesidad y además la progresión de los signos y síntomas es endiabladamente rápida, creo que antes de poder aislar el virus y crear una vacuna, esta especie habrá sucumbido.

–¡Quizás tengas razón! Pero ese dato no lo podremos corroborar.

–Por ahora, pero será imprescindible su certificación. Ya encontraremos el medio de realizarlo. Ahora lo importante es retornar a la superficie terrestre, la Fundación nos espera.

Los científicos habían regresado a la época actual y se encontraban en el subsuelo, la única salida que conocían era a través de las grutas por las que realizaron el descenso. Sabían por los informes que les facilitó Alvarado, que Malcoms descubrió unos accesos que simulaban volcanes inactivos. Era cuestión de encontrar una puerta de escape y si no era posible

deberían ascender hasta la superficie por las intrincadas cavernas, lo que les supondría gran esfuerzo y varias semanas de trayecto.

Los túneles y dependencias a los que accedieron como inspectores, con anterioridad ocupados por estos seres, se encontraban ahora en el más absoluto silencio, en sus estancias yacían un cuantioso número de cadáveres, seres a los que el virus mutado no les permitió huir.

–Isabel es primordial que encontremos la salida que estos seres utilizaban para acceder a la superficie, debemos abandonar el subsuelo lo antes posible.

–Sí, buscaremos la salida, pero antes creo que hay algo más importante que realizar.

–¿De qué se trata? –preguntó con extrañeza el científico.

–Ahora estamos solos en estos territorios inhóspitos, somos sus únicos habitantes y por tanto los dueños, podemos utilizar sus instalaciones como centro de mando, ésta puede ser la sede de la nueva Fundación, aquí existe todo lo necesario para llevar a cabo investigaciones científicas de toda índole, tenemos acceso a las puertas de traslación hacia el espacio y el tiempo, sus avances científicos nos servirán para proseguir a un ritmo endiablado nuestros estudios. Solo es cuestión de encontrar su mecanismo y por supuesto localizar las salidas y accesos para, en un futuro, regresar.

–Es cierto –respondió sorprendido Jacobo–. Pero hay cientos de cadáveres dispersos por las instalaciones, esto en poco tiempo se convertirá en un pudridero. Creo que lo ideal será desintegrarlos.

–¿Y perder una información tan valiosa? Jacobo tenemos en nuestro poder a cientos de seres de cuarenta y ocho cromosomas inertes, muestras inagotables de tejidos para realizar ulteriores estudios y en su momento será una de las pruebas con las que contaremos para demostrar a la comunidad científica que lo acontecido ha sido cierto, no hay prueba tan tangible como un cadáver, en este caso cientos.

–Tienes toda la razón, pero para evitar la putrefacción es necesario encontrar cámaras frigoríficas, debe existir más de

una, piensa que para conservar alimentos perecederos con los que surtir a cientos, miles de seres, debían hacerlo en frío o por algún sistema novedoso desconocido para nosotros.

–Jacobó –replicó la científica–, por el momento vamos a olvidarnos del retorno a la superficie, al menos de forma inmediata, es prioritario la conservación de la mayor cantidad posible de cadáveres, los que no se puedan almacenar los desintegraremos.

–Además de los cadáveres, date cuenta el arsenal, el armamento que estos seres poseían y que, al morir, ha quedado disperso por las estancias. Conservaremos los cuerpos, todos los que podamos, las armas y artilugios que encontremos los acumularemos en una de las salas, ya habrá tiempo de estudiar sus funciones que, sin duda, serán innumerables y más adelante los podremos utilizar contra ellos, si han logrado sobrevivir. Nuestras fuerzas se equilibrarán con las de estos seres. Los avances científicos que el hombre ha conseguido, distan considerablemente de los que posee esta nueva especie.

–Tienes razón, haremos lo que planteas y cuando lo consigamos buscaremos alguna salida que nos conduzca a la superficie, una vez allí nos dirigiremos a la Fundación, estudiaremos la situación junto a Silvia. Son muchas las cosas que tenemos que hacer, no perdamos ni un minuto más, manos a la obra.